

## CONDICIONES.

Se publica los Jueves y Domingos de cada semana, y se reciben las suscripciones en la librería del Sr. Aguilar, II de Santo Domingo núm. 5.

# EL FIGARO



PERIODICO POLITICO Y LITERARIO.

## CONDICIONES.

Precio de la suscripción mensual, adelantada, 25 es. en la capital, y 37 1/2 es. en los Estados. Los números sueltos, 3 es.

A los repartidores, 2 ps. el centenar de ejemplares.

## EDITORIAL.

## LA SITUACION.

## NUESTRA ACTITUD.

Atravesamos por una de aquellas crisis terribles que deciden y han decidido acerca del ser ó no ser de los pueblos.

Desencadenadas las pasiones, han formado sobre nuestras cabezas una de esas borrascas que fácilmente puede hacer zozobrar toda esperanza de paz y de progreso para nuestra querida patria.

Si el cielo de nuestro porvenir, oscurecido por el huracán de la ambición bastarda y fratricida, no se rasga dentro de poco dejándonos ver el arco iris, símbolo de la calma, nuestra pérdida es tan segura y tan amarga, como la de la Grecia después de la muerte de Filipoemenes.

Si la indolencia, si la falta de valor civil en el pueblo, han de ser uno de los elementos de los agitadores de oficio, ¡oh! daremos al mundo el espectáculo que Roma dió cuando su prostitución, y que Francia ha dado en nuestros días por su letargo durante el cesarismo del traidor del 2 de Diciembre.

Es necesario, absolutamente necesario consolidar en nuestra patria la práctica tranquila de nuestras democráticas instituciones; es necesario, absolutamente necesario, no solo cerrar los oídos á las seductoras excitativas de los que no se conforman con ninguna administración en que no toman parte, sino combatir, por todos los medios posibles, á aquellos que no quieren que la paz tenga asiento entre nosotros: esa paz tan suspirada,

esa paz á cuya sombra bienhechora podrá únicamente México florecer y hacerse grande y poderoso.

La paz ha sido en todos tiempos el único agente que ha elevado á los pueblos hasta esa altura desde donde ya se pueden ver como pigmeos á los monarcas; por eso son pocas las coronas ó pocos los dictadores que la mantienen: saben que con ella dan al pueblo la fuerza del titan, y que un día son ellos la víctima primera de esa fuerza.

Si pues aun bajo la dominación de los tiranos es necesario algun tiempo de paz activa, de paz laboriosa para cosechar después el poder, la soberanía popular, ¿cuánto más necesario no será conservar aquella y aprovecharla, mientras contamos con un gobierno que en realidad ha mostrado su resolución de sostener las instituciones republicanas y acabar con esas revueltas civiles que por tanto tiempo fueron el cáncer que corroía nuestro ser social? ¿Es justificado, es patriótico alterar el orden y ensangrentar el suelo en que se ha nacido, tan solo porque en el terreno legal no se pudo adquirir el puesto público con que se soñaba?

El gran pretexto es el falseamiento de las elecciones. Cantinela muy vulgar es esa ya en la boca de todos los revoltosos, para que el pueblo le sirva de eco. Lo propio se dice, por ejemplo, en los Estados-Unidos, país modelo de la libertad y de la circunspección republicana, y el pueblo, siempre pensador, siempre juicioso y siempre amante de su engrandecimiento, desecha esos sediciosos gritos, y lo que hace es aprestarse de nuevo para la próxima campaña electoral. Solo así ha podido ese pueblo convertirse en

un coloso cuya estatura y firmeza respetan y admiran las demás naciones.

¿Por qué no hemos de hacer nosotros lo mismo? ¿Por qué hemos de dar el escándalo eterno de no poder gobernarnos? Quédese esa ingrata tarea para unos cuantos perversos y para algunos ilusos; ellos tendrán, además del castigo moral que sufran al ver contrariados sus malos instintos, el material que la ley les imponga por atentar contra la tranquilidad y la dignidad de la sociedad.

¿Es necesario tomar las armas para defender la pureza, la incolumidad de nuestras instituciones? puesto que nos las; á ello nos hemos obligado nosotros mismos, puesto que nosotros mismos nos hemos dado una Constitución que —dijimos— debemos guardar y hacer guardar.

No será difícil que por el tono en que nos hemos explicado, nos granjemos algunas duras y avanzadas calificaciones.

Probablemente se nos vendrá con el estribillo de que nuestro periódico está vendido al poder ó quiere venderse.

El exclusivismo de algunas personas, coloca á uno en la disyuntiva de pensar á la fuerza como ellas ó ser injuriado.

Nada nos importa. Nosotros seguiremos imperturbables el camino que nuestra conciencia nos trace, haciendo á un lado los epítetos que nos consagren la mordacidad y la locura.

No por eso se crea que renunciaremos á defendernos cuando se nos ataque y á atacar siempre que sea indispensable, no señor; y lo uno y lo otro lo